

ron cantar una misa *in corpore insepulto*. Cuando se estaba celebrando, resucitó la muerta y los romeros al levantar la mortaja que la cubría vieron su miembro dañado completamente normal y sano.

Es una lástima que el santuario de Terena fuera destruido; nos imaginamos el altar y sus alrededores adornados de exvotos, que pregonarían los peregrinos milagros de la Virgen; habría hierros de cautivos en abundancia, reliquias y amuletos recordando el milagro, reproducciones de miembros, símbolos de la parte dañada que curó la intercesión milagrosa de la Virgen. Hoy nos contentamos con las Cantigas del Rey Sabio que perduran, con su inmortalidad, el poder milagroso de estos santuarios extremeños de Telen y Tenuidia.

ENRIQUE SEGURA COVARSI

AVISOS

Sacar a relucir el aspecto cómico de lo que otros hacen y dicen, puede ser fruto de inconfesable envidia.

No hables de tus cuitas a quien no se interesa en ellas: poco remedio hallarás en la ajena indiferencia.

El que ocupa un cargo y se afana por darse a conocer, confiesa sus pocos merecimientos y desconfía del fruto de su labor.

Los libros han de ser manjar de la inteligencia, no cansancio de ojos, ladrones de tiempo, juegos de artificio, ni adornos de escaparates. Les da valor la sustancia, no la corpulencia fofa de una erudita hojarasca.

La complacencia para con los demás es gala del buen vivir, cuando no va en detrimento de la razón y del recto proceder, en cuyo servicio nunca es la entereza excesiva.

El alarde constante de ingenio festivo acusa frivolidad y falta de equilibrio, pero la sutil y estudiada compostura indica vida engañosa y llena de artificio.

La llaneza en el hacer y el decir es fruto de un natural generoso, asiduamente cultivado.

«PRUDENS»

TRÓPICO

I

CIUDAD INOLVIDABLE

Te recuerdo ciudad en islas antillanas.
Ciudad de los palmares, del bambú, mango y yarey,
bienoliente a anoncillo, a grosella y bananas,
a plátanos y a piñas, quimbombo, yuca y mamey.

Te recuerdo ciudad de criollas bronceas,
de mulatos y ñañigos y «panchas» coloniales,
de negras «negro de ébano». ¡Bellezas apolíneas
ungidas con aceites de cocos ancestrales!

Te recuerdo ciudad del catey y del cocuyo,
llamarada en la espesa noche del manigual,
inextricable selva sonora del murmullo
de la exótica flora tóxica y tropical.

Te recuerdo ciudad encintada de bohíos
ingenios y trapiches. cafetales, potreros,
con tus palmares reales orillando los ríos,
tus helechos y lianas, baobas y bananeros.

Te recuerdo ciudad de la azul ensenada
refugio de goletas con dotaciones chinas,
de brick-barcas corsarios vendiendo en la arribada
cargamentos de esclavos y hetairas filipinas.

Te recuerdo ciudad con tu música ambigua
de arístón y marimbas. ¡Guajiras y danzones
cantadas por mestizos con un aire de antigua
canción peninsular llena de evocaciones!

Te recuerdo ciudad de faustos coloniales
de ascendientes incaicos y abuelos tlazcaltecas,
con tus loros gregarios y tus pavones reales
tus monos lujuriosos y tus indios toltecas.

Y recuerdo ciudad tus vegas de tabaco
con sus hojas morenas de un aroma enervante,
tus negros cimarrones comedores de ajíaco
y el obsceno danzón de la negra obsedante.